

EN LOS 70 CALI APRENDE A BAILAR SALSA

POR ANDRÉS FELIPE GÓMEZ

Para Cali, la década del 70 fue el comienzo de una legendaria historia de sabor y alegría, escrita por las piemas más versátiles del mundo, de jóvenes y adultos que convierten las calles de los barrios de Santiago de Cali en pistas de baile saberosas interminables, donde se daban cita los eventos y personajes más importantes y pintorescos de la ciudad y del país.

Puede afirmarse que la salsa ratificó su llegada a la ciudad, después de los Juegos Panamericanos de 1971. Las melodías cubanas y neoyorquinas llegaron a Cali y enamoraron los oídos de los jóvenes caleños, que sin pensarlo dos veces, hicieron de la salsa la forma de expresión de su felicidad y rebeldía: reuniéndose así, en casas o en cualquier lugar a "firar paso" bailar toda la tarde y noche hasta que el cuerpo aguantara. No importaba dónde ni con qué, ni las sillas, ni la comida, ni una invitación formal, si no había licor no había problema, se conformaron con el refrescante y agri dulce sabor de un agua de lulo. Al parecer fruto de la mente más creativa, que solo se encuentra en la juventud más ocuente de Colombia, nuestros caleños saberosos bautizaron sus encuentros de baile, rumba y euforia con el nombre de "agua e lulo".

Como una historia narrada por el mismo Andrés Calcedo, los jóvenes caleños fueron los primeros en introducir el baile de la salsa a la ciudad. Angelitos empanañados que recorrían las pistas de bailes improvisados, entrando en un mundo en el cual olvidaban los problemas de sorido y la persecución de sus padres, lo importante era bailar salsa, ¡pero bailarla bien!

Los adultos no pensaban quedarse atrás. Sus fuertes deseos de entrar a la onda y la moda de los jóvenes los llevó a terminar por moverse al ritmo sabero. Con la creación de las verbenas populares, que eran rumbas en los barrios, junto con la fiesta más emblemática de la ciudad de Cali, su feria, en 1975 la salsa se transformaba en esa identidad que tanto buscaba la ciudad, siendo la chipa que encendió los corazones de muchos, invitando y contagiando a la ciudad a bailar y a llenar las calles, dejándolas a reventar.

En épocas de la Feria de Cali, en sifios como El Teatro al Aire Libre los Criales, la plaza del antiguo hipódromo o simplemente los barrios populares, se crearon los epicentros de encuentro de los grandes artistas de la salsa que conseguían inundar sus espacios con un mar de personas que aclamaban sus hazañas musicales, bailando salsa hasta el amanecer.

Seguramente los personajes de la alta sociedad caleña sintieron envidia, por lo que terminaron también, por entregarse al nuevo ritmo de la ciudad. Los pasos tan pegajosos que se

veían en el pueblo y en sus calles, empezaron a ganar otros espacios de ciudad, así que la salsa no solo se quedó en las calles si no que llegó a los clubes lujosos, como el Club San Fernando, el Club Colombia, el Hotel Aristi, entre otros. También la elite caleña de la época aprendió a bailar salsa, ¡a bailarla bien!

La salsa fue el ingrediente final para que la feria y el ambiente decembrino que se experimentaba en los alumbrados de los barrios, fuera sentida a flor de piel por cada ciudadano y visitante que observaba las compasas y desfile callejeros que dejaban ver a las reinas elegantes en sus esplendorosas corozas que cruzaban por las calles de la selva de cemento, convirtiéndola en una jungla carnavalera llena de color, sabrosura y baile, ¡salsa bien bailada!

Los medios de comunicación como el Diario el País y la emisora La Voz del País, también quisieron participar de la rumba, por lo que por medio de su concurso de alumbrados llamado la Fiesta de los Colores, le dieron luz a las pistas callejeras de los bailadores en las verbenas populares, aquellos que de chicos habían disfrutado las agua e lulos, pero que ya siendo todos unos adultos se amanecían bebiendo y bailando con la música de Fruko y sus Tesis, La Sonora Matancera, Richie Ray y Bobby Cruz entre otros.

Finalmente los 70 terminaban siendo el inicio de la historia más alegre, saberosa y rumbera, representativa de la ciudad de Cali; bailar salsa le dio a la ciudad una transformación que década tras década ha logrado reafirmar, tal vez, el valor identitario y cultural más representativo de nuestra ciudad ante el mundo.

“ Los bailes en casas con LP que se ponían a una mayor revolución para darle un estilo propio al baile de la salsa en Cali. ”

